

MONEDA, ALQUIMIA Y NATURALEZA EN *SIETE PARTIDAS* DE ALFONSO EL SABIO

ALEJANDRO MORIN

(CONICET – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – UNIVERSIDAD NACIONAL DE
CÓRDOBA)

alemorin76@gmail.com

Resumen

A partir de las referencias detectables en el texto de *Siete Partidas*, este trabajo apunta a una caracterización de la postura alfonsí respecto de la licitud o ilicitud de las prácticas alquímicas en el marco del panorama jurídico bajomedieval. El relevamiento de posiciones al respecto en el derecho de los siglos XIII-XV revela un particular parentesco con el contenido de la decretal *Spondent (Extravagantes communes V.6)* en oposición al consenso general de los juristas. El artículo ensaya algunas hipótesis en torno de las relaciones posibles entre la redacción alfonsí y la decretal de Juan XXII.

PALABRAS CLAVE: Alquimia – *Siete Partidas* – Derecho canónico

Summary

Based on the detectable references in *Siete Partidas*, this work aims to a characterization of the alfonsine position concerning the legality or illegality of alchemical practices in the framework of the late medieval legal scene. The survey of positions in this regard in the Law of the XIIIth-XVth centuries reveals a particular correlation with the content of the decretal *Spondent (Extravagantes communes V.6)* in opposition to the jurists' general agreement. Hypotheses are formulated about the possible connections between the alfonsine text and John XXII's decretal.

KEYWORDS: Alchemy – *Siete Partidas* – Canon Law

Un relevamiento de las referencias a la moneda en el código de las *Siete Partidas* permite apreciar la centralidad evidente del reclamo acerca del poder emisor de la autoridad (del emperador, el rey o aquellos que cuenten con su permiso). Ello se explicita en *Partidas* II.1.2 y II.1.8, de donde se deriva

que los redactores alfonsíes plantean la moneda como cosa del monarca y no de la comunidad, tal como lo señalara Jean Gautier Dalché¹. Del mismo modo, el desarrollo que se da principalmente en *Partidas* VII.7.9 en torno de las penas a infligir sobre quienes osen falsificar la moneda del monarca funciona también como reaseguro de la exclusividad real en torno de la facultad de acuñación². Pero, por fuera de esta reivindicación del monopolio real, poco se detalla en el texto alfonsí sobre la normativa que rige para la creación de moneda legal, más allá de establecer que la casa donde se labre moneda debe ser de la cámara del rey³. La bibliografía especializada ha señalado en este sentido la contraposición entre la concisión legislativa en este punto en particular y el afán reglamentador de los redactores que se manifiesta en general en otros ámbitos⁴. Asimismo, el tono del texto de *Partidas* y su parquedad contrastan con la gran flexibilidad que Alfonso X demostró durante su reinado (desde 1264) a la hora de fijar políticas monetarias, signadas en gran medida por la manipulación de la moneda de cuenta⁵.

Ahora bien, en el marco de este exiguo tratamiento sobre la moneda y su penalizada falsificación, el texto alfonsí incorpora una referencia a la alquimia y su promesa de transmutación metálica. Ello se aprecia en *Partidas* VII.7.9, donde se sugiere que la posibilidad de fabricar oro representa un engaño por cuanto se trata de algo imposible “según natura”: “Esso mismo deve ser guardado en los que tinxeren moneda que tenga mucho cobre porque pareciesse buena, o que fiziessen alquimia engannando los omes en fazer les

¹ Cf. Jean GAUTIER DALCHÉ, “La politique monétaire et fiscale d’Alphonse X revisitée par Guillermo Castán Lanaspá”, *Alcanate: Revista de Estudios Alfonsíes*, 4 (2004-2005), 315-354 (p. 318). Para planteos medievales de la moneda como cosa de la comunidad, ver Paolo EVANGELISTI, *La balanza de la soberanía. Moneda, poder y ciudadanía en Europa XIV-XVIII*, Madrid, AUSA, 2015.

² Esta normativa se complementa también con *Partidas* VII.1.20 que facilita la acusación por falsificación de moneda y con VII.7.6 que establece pena capital para quien falsifique la moneda del rey. Cf. Jaime LLUIS y NAVAS, “Los principios sobre falsificación de moneda en el Código de las Partidas”, *Numisma*, 12 (1954), 87-95 y Jaime LLUIS y NAVAS, “El sistema de penas sobre falsificación de moneda en el Código de las Partidas”, *Numisma*, 13 (1954), 109-123.

³ Cf. *Partidas* VII.7.10. Cf. también la referencia a los maestros monederos en *Partidas* VII.14.16.

⁴ Cf. GAUTIER DALCHÉ, *op. cit.*, p. 319.

⁵ Sobre la política monetaria de Alfonso el Sabio y sus sucesivos experiencias, ver Jean GAUTIER DALCHÉ, “La politique monétaire d’Alphonse X”, *Cuadernos de Historia de España*, 69 (1987), 77-96; James TODESCA, “The Monetary History of Castile-León (c.1100-1300) in Light of the Bourgey Hoard”, *American Numismatic Society Museum Notes*, 33 (1988), 116-187; José María de FRANCISCO OLMOS, “La moneda medieval: fuentes documentales para su estudio”, en María Teresa MUÑOZ SERRULLA (ed.), *La Moneda: investigación numismática y fuentes archivísticas*, Madrid, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional, 2012; Guillermo CASTÁN LANASPÁ, *Política económica y poder político: moneda y fisco en el reinado de Alfonso X el Sabio*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000; Joseph O’CALLAGHAN, *Alfonso X, the Justinian of his Age*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 2019, pp. 203-205; Gonzalo OLIVA MANSO, “La moneda en Castilla y León (1265-1284). Alfonso X, un adelantado a su tiempo”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 33 (2020), 435-472.

creer, lo que non puede ser segun natura”⁶. Una afirmación similar puede hallarse en *Partidas* II.5.13 que trata sobre lo que, contra derecho, el rey no debe “cobdiciar a fazer” y allí se repite la expresión relativa a la naturaleza: “E entonce cobdiciaria el Rey la cosa que non puede ser quando cobdiciasse fazer por maestria lo que segun natura non pudiesse acabar, assi como alquimia”. La sospecha de que el redactor se refiere a la transmutación metálica y la posibilidad de un oro artificial se confirma en la tercera remisión a la alquimia, expresada en *Partidas* VI.4.4 (que trata sobre las condiciones imposibles de hecho), donde se incorpora otro elemento a considerar, la constatación del fracaso hasta el momento de la empresa ansiada por los alquimistas: “Ca tal establecimiento como este, non vale, por que es puesto so tal condición, que non se puede cumplir de fecho, maguer que los alquimistas cuydan, que pueden fazer oro quanto quisieren, lo que fasta este tiempo non fue cosa manifiesta a los otros omes”⁷.

Cuatro elementos se rescatan de estas afirmaciones del texto normativo alfonsí: la conexión entre alquimia y falsificación de la moneda; el fracaso hasta el momento de la fabricación de metales preciosos; la imposibilidad de tal empresa según la naturaleza y el fraude inherente, entonces, de prometer lo que resulta naturalmente imposible⁸.

El tono desaprobatorio que *Partidas* dispensa para con los alquimistas podría conectarse con la tendencia que se perfila hacia fines del s. XIII a cuestionar su labor y que evidencia una inversión de las actitudes respecto de lo que se podía detectar en el momento previo de “recepción” de este conocimiento proveniente de tierras orientales. En efecto, a diferencia de la buena disposición que autores como Alberto Magno, entre otros, demuestran en la primera mitad del s. XIII en lo que concierne a los saberes alquímicos⁹, en

⁶ Las citas de *Partidas* corresponden a la edición de Gregorio López, *Las Siete Partidas*, Salamanca, 1555 (reproducción anastática de la editorial del Boletín Oficial del Estado, 1974).

⁷ Se ha discutido si se deduce de estos pasajes de *Partidas* una actitud contraria a la alquimia como disciplina y campo de saber o solo contra los alquimistas que se embarcan en operaciones de fraude. Quienes sostienen la segunda opción rescatan la empresa de traducción del *Lapidario* y las afirmaciones allí contenidas favorables a la alquimia. Cf. Juan GARCÍA FONT, *Historia de la alquimia en España*, Madrid, Editora Nacional, 1976, p. 73 y Rosario DELGADO SUÁREZ, “La Alquimia en el *Lapidario* del Alfonso X El Sabio”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 38 (2008).

⁸ En el código alfonsí la expresión “segun natura” se utiliza en contextos muy distintos pero, expresada en términos negativos, siempre configura este sentido de límite de posibilidades. En *Partidas* II.2.1 se observa que, según natura, el seso del hombre no puede conocer a Dios y del mismo tenor hallamos en II.12.3 que se habla de las cosas espirituales que según natura no pueden ser conocidas. En II.5.14 se plantea no codiciar lo que no puede ser según natura, en V.11.21 se prescribe acerca de las promesas sobre hechos imposibles según natura y en VI.15.10 de las cosas que son indivisibles según natura.

⁹ Cf. Jean-Pierre BAUD, *Le procès de l'alchimie. Introduction à la légalité scientifique*, Estrasburgo, Cerdic, 1983, p. 20 y ss. También ver William NEWMAN, “Technology and Alchemical Debate in the Late Middle Ages”, *Isis*, 80/3 (1989), 423-445 (pp. 427-433) y P. G. MAXWELL-STUART, *The Chemical Choir: A History of Alchemy*, Nueva York, A&C Black, 2012, p. 57 y ss.

la segunda mitad comienzan a proliferar las condenas, sobre todo en ámbito monástico, donde se prohíbe por sucesivas normativas que miembros de las Órdenes se dediquen a este tipo de prácticas. Así, por ejemplo, la orden franciscana condena la alquimia en seis ocasiones entre 1260 y 1337¹⁰, mientras que la de los dominicos prohíbe a sus integrantes esta práctica en 1273 y repite la condena (aumentando penas) en 1287, 1313 y 1323¹¹. En gran medida este tipo de posturas da cuenta de un debate abierto en la escolástica del s. XIII en torno de las relaciones entre *natura* y *ars*, discusión que explora el alcance y las limitaciones de las producciones humanas en relación con una naturaleza que se identifica con su Creador¹².

Este debate intelectual, que hace en parte a la nunca concretada inserción de los saberes alquímicos en el mundo universitario medieval (y, por lo tanto, a su relegación al estatuto de práctica periférica), no determina necesariamente las posturas hallables en el tratamiento jurídico de la alquimia¹³. Es precisamente este panorama jurídico bajomedieval el que nos interesa aquí en tanto el objetivo de este trabajo es situar *Partidas* en ese escenario y calibrar la relevancia de su intervención en el marco general de la discusión en torno de la licitud o ilicitud de las prácticas alquímicas.

¿Arte lícito o ilícito?

La bibliografía especializada encuentra en el *Margarita Decreti* de Martín el Polaco († ca.1279) la primera formulación en el registro jurídico de una problemática ligada a la licitud de la alquimia: “La alquimia parece ser un arte reprobado porque aquel que cree que una especie puede ser transformada en otra, o algo similar, si no es por el Creador, es un infiel o peor que un pagano”¹⁴. Martín el Polaco cita en este punto el famoso canon *Episcopi*

¹⁰ Cf. Zachary MATUS, *Franciscans and the Elixir of Life: Religion and Science in the Later Middle Ages*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017, pp. 55-56.

¹¹ Cf. Antoine CALVET, *L'alchimie au Moyen Age: XIIIe -XVe siècles*, París, J. Vrin, 2018, pp. 187-195. La recurrencia de las condenas ha sido interpretada por la bibliografía especializada como signo de la vigencia de estas prácticas en los medios monásticos.

¹² Cf. Barbara OBRIST, “Art et nature dans l'alchimie médiévale”, *Revue d'histoire des sciences*, 49/2-3 (1996), 215-286 y William NEWMAN, *Promethean Ambitions: Alchemy and the Quest to Perfect Nature*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2004. También MAXWELL-STUART, *op. cit.*, pp. 55-81. Para derivaciones teóricas de este debate en torno del lugar de la ficción técnica o artística en la cultura bajomedieval y renacentista, cf. Ernst KANTOROWICZ, “La souveraineté de l'artiste. Note sur quelques maximes juridiques et les théories de l'art à la Renaissance”, en IDEM, *Mourir pour la patrie et autres textes*, París, Fayard, 2004, pp. 43-73 y Carlo GINZBURG, “De l'artiste considéré comme faux-monnayeur”, *Po&sie*, 142 (2012/4), 147-161.

¹³ Cf. Chiara CRISCIANI, “Labirinti dell'oro. Specificità e mimesi nell'alchimia latina”, *Aut aut*, 184-185 (1981), 127-151 (pp. 142-143); BAUD, *op. cit.*, pp. 55-77; OBRIST, *op. cit.*, p. 219 y ss.

¹⁴ *alchimia videtur esse ars reprobata: quia qui credit unam speciem posse transferri in aliam vel simile nisi ab ipso creatore infidelis est et pagano deterior*. Las citas corresponden a la edición

(C. 26, q. 5, c. 12), referencia que sugiere la vanidad de esta creencia en la transmutación. Jean-Pierre Baud señala, respecto de esta afirmación del mismo Martín el Polaco, que semejante acusación (una creencia que linda con el sacrilegio) es en cierto modo compensada por el siguiente punto de la redacción del *Margarita Decreti* donde se plantea que, más allá de sus promesas, los alquimistas no han logrado hasta el momento arribar a la “verdad de la ciencia”¹⁵. Y para dejar el debate más abierto, incorpora una referencia de cuño agustiniano acerca de las *occultae seminariae rationes* que se encuentran presentes en todo elemento del mundo, argumento que es empleado por muchos autores en favor de la posibilidad de una verdadera trasmutación¹⁶. De esta manera, en sus escuetas referencias a la alquimia, Martín el Polaco presenta las aristas de un problema que abordarán luego varios juristas desde ángulos diversos.

Francesco Migliorino, quien (con centrándose en la postura de Oldrado de Ponte) realizó un relevamiento exhaustivo de los posicionamientos de los juristas acerca de la licitud o ilicitud de la alquimia, plantea la existencia de dos tradiciones jurídicas que, por caminos distintos, terminan arribando al mismo juicio positivo de considerar legítimas estas prácticas¹⁷.

La primera de ellas se inicia en las últimas décadas del s. XIII y se contextualiza en el accionar del círculo de juristas del *studium* de Nápoles. En esta tradición hallamos, por ejemplo, las intervenciones de Marino de Caramanico († ca.1285), el comentador del *Liber Constitutionum* de Federico II y de Andrés de Isernia († 1316), especialista en derecho feudal y también comentador de las constituciones sicilianas. Sus referencias a la alquimia se enmarcan en la glosa de una normativa de Rogerio II sobre fabricación de moneda “adulterina”: siempre y cuando no se emplee para acuñar moneda en abierta violación del monopolio imperial/real, la fabricación y comercialización de oro alquímico en tanto materia en bruto (*aurum non signatum*) es considerada una actividad legítima, dado que nada prohíbe producir objetos naturales trabajando sobre causas naturales¹⁸. Andrés de Isernia se explaya más en sus comentarios al derecho feudal cuando discurre sobre *quae sint*

de *Margarita decreti seu tabula Martiniana*, Venecia, 1486, *ad v. alchimia*.

¹⁵ *alchimiste sunt multa dicentes et ad veritatem scientie nunquam pervenientes*. Cf. BAUD, *op. cit.*, p. 18.

¹⁶ Cf. c. *Nec mirum* (C. 26, q. 5). El original de Agustín en *Quaestiones in Exodum*, lib. II.21.

¹⁷ Francesco MIGLIORINO, “Alchimia lecita e illecita nel Trecento: Oldrado da Ponte”, *Quaderni medievali*, 11 (1981), 6-41.

¹⁸ MARINO de CARAMANICO: *Si autem privatus faceret verum aurum non signatum, idest ipsam materiam puram & rudem, ut forte secundum artem Alchimiae, istud quidem non est illicitum, quia nihil prohibet arte uti aliquibus naturalibus causis, ad producendum naturales, & verus effectus*. ANDRÉS de ISERNIA: *Item secus si per Alchimiam fieret verum aurum*. Las citas corresponden a *Constitutionum Regni Siciliarum Libri III*, Nápoles, 1771, tit. 43, p. 417. Ambos proceden luego a citar a Tomás de Aquino. Migliorino recuerda, en este punto, que Tomás se instala en el *studium* de Nápoles desde 1272 hasta su muerte.

Regalia. En ese marco distingue dos tipos de oro alquímico, uno que llama sofisticado (en el sentido de que no se trata de oro puro) y otro que denomina oro verdadero. Nuevamente, si se fabrica oro verdadero y no se procede a una acuñación privada o carente de autorización del príncipe, entonces no se presentan argumentos contrarios a la licitud de su comercialización¹⁹. En el s. XVI, Matteo D'Afflitto († 1523) continuará esta tradición napolitana al postular, retomando la glosa de Andrés de Isernia, la ausencia de pecado en la alquimia²⁰.

La segunda tradición es la que inaugura Oldrado de Ponte († 1335), jurista de la corte papal en Aviñón de los primeros años del s. XIV, aunque, según Migliorino, su tratamiento de la alquimia no se derivaría de su labor en el ámbito aviñonés sino de su estancia como maestro en Padua²¹. El texto que formula Oldrado forma parte de sus *Consilia* (es el n° 74) pero, en un sentido técnico, no se trataría de un *consilium* pues carece tanto de los elementos propios de una consulta originada a partir de un proceso judicial como de aquellos que permitirían calificarlo de respuesta teórica extrajudicial a un requerimiento de una autoridad pública²².

El texto de Oldrado parte sin duda de las afirmaciones de Martín el Polaco sobre la alquimia como un arte reprobado. Se pregunta si el alquimista peca y viola la ley y si sus prácticas constituyen un arte reprobado (o prohibido, según la edición que se escoja). Por la positiva retoma la argumentación propuesta por Martín, basada en el c. *Episcopi* y en la falta de resultados efectivos de los esfuerzos de los alquimistas; suma también el hecho de que la alquimia metalúrgica parece necesitar de la cocción de oro que está prohibida por ley. La respuesta a estas objeciones, en cambio, sostiene que, salvo que involucre el arte de la magia u otra asimismo reprobada por el derecho, la obtención de oro o plata artificiales no debería conducir a una condena sino, al contrario, al encomio por cuanto implicaría ventajas netas para la utilidad

¹⁹ *dic quod si faciunt aurum sophisticatum, non deberent vendere pro puro, quia est falsitas, nec liberetur sophisticatum solvendo [...] si vero faceret verum aurum, non quod cuderet pecuniam principis inde, sine iussu principis, hoc aurum esse facientis, quia non est illicitum, verum aurum pro vero venderé, nil enim prohibeat arte uti aliquibus naturalibus causis, id producendum veros & naturales effectus*, en *Commentaria in usus et consuetudines feudorum*, Francfort, 1629, p. 743.

²⁰ *Nota istam glossam quod facere alchimiam non est peccatum quia licita est ars. Idem firmat And. in capitu. i in ver. monetæ, quæ sint regalia. & Oldr. in consilio lxxiiii incipien. an alchimista. Fallit nisi per artem magicam faceret, secundum eos: ubi supra. Qualiter autem conficiatur per artem argentum et aurum bonum et finum : vide singularem tractatum Raynaldi de villa nova quod vocatur rosarium Philosophorum et alium tractatum, qui vocatur flos florum ad regem Aragonum et epistolam eiusdem super alchimia ad regem Neapo*, en *In utriusque Siciliae Neapolisque Sanctiones et Constitutiones novissima Praelectio*, Lyon, 1556, lib. III, rub. xl, p. 203.

²¹ Cf. MIGLIORINO, *op. cit.*, p. 11.

²² Migliorino se inclina por considerarlo una *quaestio* ligada a la experiencia de enseñanza.

pública²³. En un segundo paso, Oldrado desarticula el argumento centrado en la imposibilidad de la transmutación aduciendo que no se trataría de la mutación de una especie a otra sino de un cambio al interior del conjunto de los metales. Esta reducción al registro metálico se comprende cuando el *consilium* hace intervenir la teoría sulfúrico-mercurial por la cual todos los metales comparten una naturaleza básica que, en cambiantes circunstancias y combinaciones, deriva en la formación natural de metales distintos. En tanto el arte imita a la naturaleza (afirmación que nos reenvía al debate entre *ars* y *natura* antes mencionado), la alquimia puede operar con esos denominadores comunes a todos los metales (*in quibus est maior conuenientia et similitudo*) y producir artificialmente el paso de un tipo a otro²⁴. La argumentación retoma luego la mención de las ocultas razones seminales de origen agustiniano y concluye que, mientras atribuyan a Dios la capacidad de transmutación, los alquimistas no parecen caer en pecado²⁵.

La posición de Oldrado tendrá una repercusión importante y se convertirá en la referencia obligada sobre el tema. De hecho, la glosa de Gregorio López a *Siete Partidas* de 1555 reenvía al *consilium* de Oldrado, señalando la discordancia con los términos en que *Partidas* VII.7.9 trata a los alquimistas²⁶. Entre los seguidores de esta tradición hallamos a Juan de Andrea († 1348) y a Alberico de Rosate († 1360), ambos con contactos con Oldrado en sede paduana: el primero, como colega; el segundo, como alumno²⁷.

²³ *In contrarium videtur, quod isti, qui stanno, vel plumbo vel alio vili metallo producent aurum, vel argentum, dum tamen hoc non faciant per artem magicam, vel aliam legibus odiosam [...] non sunt reprehendendi, sed potius laudandi, isti sunt metallarii, qui labore proprio sibi, et reipublicae commodam comparant [...] et iura propter publicam utilitatem, quae ex eorum officio videtur resultare faventis, nam possunt invito domino ingredi fundum alienum ad metallum inquirendum.* Las citas corresponden a *Consilia, seu Responsa & Quaestiones Aureae*, Francfort del Meno, 1576, p. 35.

²⁴ *Nec ipsi dicunt unam speciem mutari in aliam, ut eis imponitur, quia hoc non est possibile: sed dicunt, quod ex una specie metalli, scilicet, stanno potest alia species metalli, scilicet, aurum produci. [...] Nam, ut ipsi tradunt, et habetur in libro de proprietatibus rerum, in c. de alchimia, omnia metalla procedunt ex eodem principio, scilicet ex sulfure et argento vivo, sed ex virtute elementorum quidam habent maiorem influentiam in uno loco, quam in alio, in una mineria sit stannum, in alia argentum, in alia aurum, et sic de aliis. Cum ergo ars imitetur naturam, ar. ff. de adopt. l. si adoptio, non videntur isti alchimistae peccare, si per virtutem istam quae est in herbis, vel lapidibus, vel elementis, volunt de stanno facere argentum.* Sobre la teoría centrada en el mercurio y el *argentum vivum*, cf. William NEWMAN, “Mercury and sulphur among the High Medieval alchemists: from Rāzī and Avicenna to Albertus Magnus and pseudo-Roger Bacon”, *Ambix*, 61/4 (2014), 327-344.

²⁵ El texto finaliza con la opinión del autor de que comercializar *aes pro auro*, *etiam scienter* no implicaría una pena importante.

²⁶ La glosa latina a *Siete Partidas* en la edición de Díaz de Montalvo de 1528 remite al comentario de Juan de Andrea, también tributario de la posición de Oldrado. Cf. *Las Siete Partidas*, Venecia, 1528.

²⁷ Cf. MIGLORINO, *op. cit.*, p. 11.

El comentario de Juan de Andrea sobre la alquimia aparece en su glosa al *Speculum Juris* de Guillermo Durante en el título relativo al crimen de falsedad. Este encuadramiento (la pregunta que inicia la discusión radica ahora en si los alquimistas incurren en la pena establecida para la falsedad²⁸) representa el punto de mayor distancia con el texto de Oldrado que Juan de Andrea, sin nombrarlo, reproduce en toda su secuencia argumentativa. Incorpora asimismo al final una referencia a Arnaldo de Vilanova, *summum Medicum et Theologum* [...] *etiam magnus Alchimista*, quien había fabricado una varas de oro que presentaba en la curia papal y que ofrecía para que fueran sometidas a cualquier prueba de verdad. La mención de esta historia refuerza el argumento de Oldrado acerca de la posibilidad eventual de fabricar oro verdadero.

Las referencias a la licitud o ilicitud de la alquimia en Alberico de Rosate se dan en dos lugares de su *Dictionarium*. En la voz *alchimia*, Alberico reproduce literalmente el *consilium* de Oldrado. En cambio, en el término *emptio*, Alberico remite al tratamiento de Tomás de Aquino sobre la legitimidad o no de vender oro alquímico (que Oldrado no había contemplado en su texto y sobre el que volveremos más adelante)²⁹.

Como vemos, tanto en una tradición como en otra, la actitud hacia las prácticas alquímicas es positiva e incluye la eventualidad de la fabricación concreta de un oro verdadero. Este consenso de los juristas se repetirá en los tiempos sucesivos, tal como podemos apreciar, por ejemplo, en las intervenciones de Baldo de Ubaldis († 1400), Panormitano († 1445) y Juan de Ananías († 1457)³⁰.

Una nota discordante con este panorama de consenso de los juristas la ofrece, sin embargo, un texto de origen papal, la decretal *Spondent* de Juan XXII, publicada en *Extravagantes Communes* V.6. Esta decretal, fechada tradicionalmente en 1317, arranca su tratamiento de las prácticas de los alquimistas en inequívocos términos de fraude, a partir de una detenida

²⁸ *de alchymistis dubitare solet, an incidant in poenam falsi*. Las citas corresponden a Guillermo DURANTE, *Speculum Juris, Pars tertia et quarta*, Francfort, 1612, lib. IV, part. 4, f. 489.

²⁹ *ex hoc patet, quod illicitum est vendere aurum, vel argentum alchymicum pro vero: quia non est purum, sicut est verum aurum: nec valet etiam contra certas infirmitates sicut verum aurum. Si vero per alchymiam fieret verum: nec esset illicitum vendere pro vero: quia nihil prohibet arte aliquibus naturalibus causis ad procedendum veros et naturales effectus, sicut dicit Augustinus, Dictionarium Iuris Utriusque*, Venecia, 1572.

³⁰ Baldo remite tanto a Andrés de Isernia como a Oldrado. Cf. *Super feudis*, Lyon, 1522, in c. 1 *Quae sint regalia*. Panormitano retoma el argumento de Oldrado en torno de la teoría sulfúrico-mercurial en su comentario a la decretal *Ex tuarum tenore* (X V.21.2). Cf. *Commentaria in Quartum et Quintum Decretalium*, Venecia, 1588, f. 253. Finalmente, Juan de Ananías repite también en el comentario a *Ex tuarum tenore* las argumentaciones de Oldrado y de Juan de Andrea. Cf. *Lectura super prima et secunda parte libri quinti Decretalium*, Milán, 1497, vol. 2.

descripción de cómo estos *pauperes Alchimistae* jamás alcanzan lo que prometen fabricar puesto que ello no está habilitado por la naturaleza (*quod non est in rerum natura*). Por ello, se ven casi obligados a montar un espectáculo de ilusionismo para engañar a sus clientes o patrocinadores y, como colmo de la temeridad, no dudan para eso en acuñar moneda falsa³¹. El resto de la decretal estipula penas severas para todos los actores involucrados en este timo, con sucesivas referencias a la fabricación de moneda adulterina³².

La coincidencia es evidente entre lo establecido en *Spondent* y lo detectado en *Siete Partidas* (así como la diferencia con el resto del panorama jurídico en torno de la licitud de la alquimia), tal como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

³¹ *Spondent, quas non exhibent diuitias pauperes Alchimistae: pariter qui se sapientes existimant, in foueam incidunt, quam fecerunt. Nam haud dubie huius artis Alchimiae alterutrum se professores ludificant, cum suae ignorantiae conscii, eos qui supra ipsos aliquid huiusmodi dixerint, admirantur: quibus cum veritas quaesita non suppetat, diem cernunt, facultates exhauriunt: iidemque verbis dissimulant falsitatem, ut tandem quod non est in rerum natura, esse verum aurum vel argentum sophistica transmutatione confingant; eoque interdum eorum temeritas damnata et damnanda progreditur, ut fictis metallis cudant publicae monetae characteres fidis oculis, et non alias Alchimicum fornacis ignem vulgum ignorantem eludant, Corpus juris canonici emendatum et notis illustratum. Gregorii XIII. pont. max. iussu editum, Roma, 1582, vol. 3, col. 332. Maxwell-Stuart señala como hecho curioso que *Spondent* no recalara en la cuestión del debate *ars/natura* sino que se centrara en la falsificación de moneda pero considera que, contextualizada en la geografía francesa de principios del s. XIV, esta normativa no sorprende por las peripecias de la moneda y su frecuente adulteración. Cf. MAXWELL-STUART, *op. cit.*, p. 66.*

³² Al igual que sucede con las referencias a la alquimia en *Partidas*, algunos autores señalan que *Spondent* apunta contra los alquimistas y sus abusos y no contra la alquimia como disciplina. Cf. entre otros Benjamin FAURÉ, “Alchimistes et faux-monnayeurs en France au Moyen Âge d’après quelques documents conservés aux Archives Nationales de Paris”, en Olivier CAPOROSSI y Bernard TRAIMOND (dirs.), *La Fabrique du faux Monétaire: Du Moyen Âge à nos jours*, Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2012 –disponible en <http://books.openedition.org/pumi/32033> [consultado el 15-11-2021]–.

	<i>Siete Partidas</i>	<i>Spondent</i>	Martín el Polaco	Marino de Caramanico	Andrés de Isernia	Oldrado de Ponte	Juan de Andrea	Alberico de Rosate	Baldo de Ubaldis	Panormitano
Conexión alquimia/ falsificación de moneda	✓	✓		✓	✓		*1		✓	
Alquimistas fraudulentos	✓	✓			✓			✓		
Fracaso (hasta el momento) de la fabricación de oro	✓	✓	✓							
Transmutación imposible según naturaleza	✓	✓								
Posibilidad eventual de hacer oro verdadero			✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Arte imita naturaleza						✓	✓			
Posibilidad eventual de intervención de la magia						✓	✓			

A partir de lo que se colige del cuadro, se puede intuitivamente formular una primera hipótesis que consistiría en que los redactores de *Partidas* reproducen lo leído en la decretal de Juan XXII, lo cual sería consistente con la tendencia de este código a fagocitar el conjunto del derecho común civil y canónico. Pero en este sentido dos observaciones deben ser realizadas. En primer lugar, llama la atención el hecho de que los glosadores de *Partidas* ignoren la referencia a *Spondent*: ni la glosa latina de la edición de A. Díaz de Montalvo de 1528 ni la más canónica de Gregorio López de 1555 remiten a la decretal aviñonesa cuando parecería una referencia obligada dada la coincidencia de contenidos. En segundo lugar y de modo más apremiante, se debe recordar que la decretal de Juan XXII presenta una historia singular caracterizada por una circulación mínima.

En efecto, en tiempos medievales *Spondent* no pasa a formar parte de colección oficial alguna de decretales pontificias (tampoco del conjunto luego conocido como *Extravagantes de Juan XXII*) y no recibió confirmación del poder papal ni fue recibida en la enseñanza universitaria³³. Por otro lado, su

³³ Cf. MIGLIORINO, *op. cit.*, pp. 15-16 y CALVET, *op. cit.*, pp. 187-195. Recién en 1500 con la edición global del *Corpus Juris Canonici* de Jean Chapuis, *Spondent* aparece en el conjunto

datación es poco clara. Baud recuerda que en la *editio romana* del *Corpus Juris Canonici* (1582) esta decretal aparece sin fecha de composición: recién en ediciones del s. XVIII se presenta la fecha de 1317, datación que desaparece en la edición de E. Friedberg³⁴. La mayoría de los autores que han tratado esta temática coinciden no solo en el nulo impacto de esta decretal entre los siglos XIV y XVI³⁵, sino también en su ínfima difusión puesto que recién se encuentra reproducida en un texto del inquisidor Nicolás Eymeric, su *Contra alchemistas* de 1396, única mención, por otra parte, de esta decretal en tiempos medievales. Y a ello hay que sumar también la escasa circulación del propio texto de Eymeric que rescata, enmarca y reproduce esta normativa de Juan XXII³⁶.

Imposible según natura

La idea de una naturaleza como obstáculo infranqueable para el sueño de la transmutación metalúrgica de los alquimistas la vemos entonces explicitada en la decretal *Spondent* y en *Siete Partidas*. Por fuera de ellos, los textos jurídicos analizados en este panorama bajomedieval sobre la licitud o no de las prácticas alquímicas pueden contemplar la idea de una imposibilidad por naturaleza de la transmutación metálica pero, cuando ello ocurre, es en calidad de argumento a rebatir (por ejemplo en Oldrado y quienes son tributarios de su posición) pues, como vimos, la mayoría de estos juristas deja abierta la posibilidad eventual de la fabricación de metales preciosos. Ahora bien, podemos encontrar referencias a esta imposibilidad por naturaleza de la transmutación en tanto argumento propio pero entre no juristas, situación que lógicamente cabe relevar, dado el carácter sapiencial que *Partidas* asume de manera progresiva en su redacción.

de las *Extravagantes Comunes*. Cf. BAUD, *op. cit.*, pp. 29-45.

³⁴ Fauré considera que, *malgré tout ce qui nous a été dit*, la fecha de composición de *Spondent* sigue siendo desconocida para nosotros. Cf. FAURÉ, *op. cit.* Otros autores mantienen la datación de 1317 como Jaime LLUIS y NAVAS, “La falsificación de moneda ante el *Corpus Juris Canonici*”, *Numisma*, 62 (1963), 19-44; Chiara CRISCIANI, “Alchimia, alchimisti e corti nel tardo medioevo: documenti e racconti”, en Clelia ARCELLI (ed.), *I saperi nelle corti*, Florencia, SISMEL-Galluzzo, 2008. pp. 433-458; MAXWELL-STUART, *op. cit.*, p. 66. Migliorino, que también acepta la fecha de 1317, la toma como *terminus ante quem* para la datación del *consilium* 74 de Oldrado (trabajando en la curia papal, no podría haber ignorado una declaración explícita del pontífice sobre la temática tratada en su *consilium*).

³⁵ Cf. James WALSH, “Pope John XXII and the Supposed Bull Forbidding Chemistry”, *Medical Library and Historical Journal*, 3 (4) (1905), 248-263 (p. 249); MIGLIORINO, *op. cit.*, pp. 15-16; BAUD, *op. cit.*, pp. 29-45; CRISCIANI, “Alchimia, alchimisti e corti...”, p. 439 y ss.; FAURÉ *op. cit.*; CALVET, *op. cit.*, p. 188.

³⁶ Cf. CALVET, *op. cit.*, p. 192. Cf. Chiara CRISCIANI, “L’*Epistola contra alchimistas* di Nicola Eimeric”, en Anna ALBERNI JORDÀ, Lluís CIFUENTES COMAMALA, Joan SANTANACH y Albert SOLER (coords.), «*Qui fruit ne sap collir*»: *homenatge a la profesora Lola Badia*, Barcelona, Barcino, 2021, vol. 1, pp. 179-194 (en especial, p. 189).

Una referencia obligada (y señalada ya en la glosa de Gregorio López) viene dada por el tratamiento de esta temática por parte de Tomás de Aquino († 1274). Si nos centramos en la *Suma Teológica*, encontramos en II-IIae, q. 77, a. 2 que queda abierta (en tanto no se la niega explícitamente) la posibilidad de alcanzar a través de la alquimia la fabricación de oro verdadero: en la respuesta a la primera objeción de una *quaestio* dedicada al eventual carácter injusto de una venta por defecto de la cosa vendida, Tomás analiza la venta de oro sofisticado y sostiene que representaría una operación fraudulenta venderlo por oro verdadero, independientemente del uso en común de uno y otro para la confección de objetos como vasos³⁷. El oro alquímico no tiene las cualidades propias del oro verdadero que son efectivas incluso en el campo de la medicina³⁸. ¿Basta con ello para concluir que Tomás ofrece una conceptualización de los alquimistas como fraudulentos al estilo de la decretal *Spondent*? Es difícil pensarlo en esos términos por cuanto el texto de *Suma Teológica* considera a continuación que no sería injusta la venta de oro artificial si este cumpliera con todas las propiedades del oro verdadero porque, siguiendo el argumento agustiniano, nada impide que el arte se sirva de algunas causas naturales para producir efectos naturales y verdaderos³⁹.

Esta intervención de la *Suma Teológica*, ¿supone que Tomás está constatando el fracaso (hasta el momento) de la transmutación metálica de los alquimistas? Podría ser. En este punto conviene traer a colación otro texto de Tomás, su *Comentario a las Sentencias*, en *Super Sent.*, lib. 2 d. 7 q. 3, que trata la cuestión de si los demonios pueden inducir en la materia corporal un verdadero efecto corporal. El quinto argumento por la negativa plantea que los demonios no pueden operar *nisi per modum artis* y como el *ars* no puede dar forma sustancial, como ocurre con los alquimistas que no pueden transformar las especies, los demonios tampoco podrían inducir formas sustancia-

³⁷ Fauré sugiere que Tomás admite en su texto la posibilidad de fabricar oro verdadero *certainement sans y croire*, cf. *op. cit.*

³⁸ *Ad primum ergo dicendum quod aurum et argentum non solum cara sunt propter utilitatem vasorum quae ex eis fabricantur, aut aliorum huiusmodi, sed etiam propter dignitatem et puritatem substantiae ipsorum. Et ideo si aurum vel argentum ab alchimicis factum veram speciem non habeat auri et argenti, est fraudulenta et iniusta venditio. Praesertim cum sint aliquae utilitates auri et argenti veri, secundum naturalem operationem ipsorum, quae non conveniunt auro per alchimiam sophisticato, sicut quod habet proprietatem laetificandi, et contra quasdam infirmitates medicinaliter iuvat. Frequentius etiam potest poni in operatione, et diutius in sua puritate permanet aurum verum quam aurum sophisticatum.* Las citas corresponden a *Summa Theologiae*, en *Opera omnia iussu Leonis XIII P. M. edita*, t. 4-12, Roma, 1888-89.

³⁹ *Si autem per alchimiam fieret aurum verum, non esset illicitum ipsum pro vero vendere, quia nihil prohibet artem uti aliquibus naturalibus causis ad producendum naturales et veros effectus; sicut Augustinus dicit.* Como plantea W. Newman, lo que se encuentra en Tomás de Aquino es una visión que relega a un status inferior no solo la alquimia sino todos los productos artificiales. Cf. NEWMAN, *Promethean Ambitions...*, p. 94.

les⁴⁰. En el *ad quintum*, Tomás señala que el *ars* no puede *virtute sua* conferir forma sustancial pero si *virtute naturalis agentis*. A partir de ello, los alquimistas pueden generar algo similar como el oro sofisticado que es similar al oro verdadero en cuanto a los accidentes exteriores pero no pueden fabricar el verdadero metal precioso pues para su formación se hace necesario el *calor solis in loco determinato*, teoría que se conoce como “principio del lugar”⁴¹. El texto del *Comentario a las Sentencias*, aunque no explicita una imposibilidad por naturaleza, parece, sin embargo, acercarse bastante a esa noción.

El planteamiento de una imposibilidad natural de la fabricación de oro verdadero se hace más tajante en Egidio Romano († 1316), discípulo de Tomás de Aquino. Egidio da pie a una *quaestio* (III. *Quodlibeti* VIII) que apunta directamente a la posibilidad de fabricar oro verdadero y la licitud de su venta⁴². En función de lo señalado por Avicena, Egidio sostiene que por el arte alquímico no se puede fabricar oro verdadero sino sofisticado⁴³. Apelando al principio del lugar, Egidio plantea que los objetos naturales proceden de determinados principios y cuanto más perfectos son algunos de tales *naturalia*, tanto más determinan sus propios principios: por ello, los metales preciosos solo pueden generarse en el vientre de la tierra⁴⁴. El *ars alchimiae* puede dar lugar a alguna permutación en los metales pero solo relativa a sus accidentes

⁴⁰ *Daemones non operantur nisi per modum artis. Sed ars non potest dare formam substantialem; unde dicitur in cap. de numeris: sciant auctores alchimiae, species transformari non posse. Ergo nec Daemones formas substantiales inducere possunt.* Las citas corresponden a *Scriptum super Sententiis*, Parma, 1856.

⁴¹ *Ad quintum dicendum, quod ars virtute sua non potest formam substantialem conferre, quod tamen potest virtute naturalis agentis; sicut patet in hoc quod per artem inducitur forma ignis in lignis. Sed quaedam formae substantiales sunt quas nullo modo ars inducere potest, quia propria activa et passiva invenire non potest, sed in his potest aliquid simile facere; sicut alchimistae faciunt aliquid simile auro quantum ad accidentia exteriora; sed tamen non faciunt verum aurum: quia forma substantialis auri non est per calorem ignis quo utuntur alchimistae, sed per calorem solis in loco determinato, ubi viget virtus mineralis: et ideo tale aurum non habet operationem consequentem speciem; et similiter in aliis quae eorum operatione fiunt.* Sobre el principio de lugar en Tomás, cf. Andrea BERNARDONI, “Teología y Alquimia”, en Umberto ECO (coord.), *La Edad Media III. Castillos, mercaderes y poetas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 558-560.

⁴² *Utrum homo per artem posset facere verum aurum? et dato, quod faceret, Utrum liceret expendere tale aurum?*, en *Quodlibeta*, Lovaina, 1646, p. 147. Cf. BERNARDONI, *op. cit.*, p. 559.

⁴³ Sobre la posición de Avicena y su influencia en el debate *ars/natura*, cf. NEWMAN, “Technology and Alchemical ...” y OBRIST, *op. cit.*

⁴⁴ *per artem alchimiae non possit fieri aurum verum, sed sophisticum. Nam naturalia procedunt ex determinatis principiis. et quanto perfectiora sunt aliqua naturalia, tanto magis determinant sibi propria principia [...] Sic etiam credibile est quod metalla determinant sibi proprium locum generationis, ut ventrem terrae, vel venas terrae; extra enim ventrem terrae vel venas terrae non potest esse naturaliter generatio perfectorum metallorum, cujusmodi sunt aurum et argentum, op. cit.*, p. 147-148. En cambio, *quae non sunt ita perfecta non determinant sibi tot principia, ut animalia quae nascuntur ex putrefactione.*

exteriores⁴⁵ y puede proceder a la combinación de metales (como en el electro) toda vez que ello se da también en la naturaleza⁴⁶.

Señalemos que Juan Buridan († 1366) también discurre sobre la relación entre alquimia y naturaleza y lo hace en su comentario a los libros de la *Política* de Aristóteles. Allí describe, en primer lugar, dos formas de adquirir metales preciosos, la extracción de la naturaleza o *per artem alkimie*⁴⁷. Pero luego de admitir esta posibilidad de fabricar oro, Buridan sostiene que esta técnica es simplemente inútil *ad faciendum materias monete* por perder la materia de la moneda su *vis* y su rareza o escasez⁴⁸. A continuación Buridan sostiene que debería prohibirse la alquimia por ocasionar perjuicios al bien común y porque la propia naturaleza prohíbe estas prácticas⁴⁹. La referencia al estado de pobreza que caracteriza a la mayoría de los alquimistas permite suponer que Buridan considera la transmutación metálica como un fracaso hasta el momento.

La misma personificación de la naturaleza la hallamos en el *Tractatus de Moneta* de Nicolás Oresme († 1382). Aquí también se presenta esta idea de una transmutación contraria a la naturaleza de la fabricación de oro artificial pero expresada como efecto de una voluntad. En su capítulo II (*De qua materia debet esse moneta*), Oresme involucra a la Providencia en la dificultad, para los hombres, tanto de adquirir oro y plata en gran cantidad, como de confeccionarlos *per alkimiam*, como algunos intentan. Frente a estos, que

⁴⁵ *Potest autem aliqua permutatio fieri in metallis, quantum ad colorem, et quantum ad aliquam accidentia: tamen quantum ad speciem, et quantum ad formas substantiales non possunt permutari metalla, nec fieri nisi in proprio loco generationis, ibid., p. 148.*

⁴⁶ *Ars ergo non facit ex non auro aurum: sed purificat & separat quod es tibi auri ab aliis metallis, separationem autem metallorum, et commixtionem potest facere ars, sed non ipsa metalla. Et quia etiam naturaliter ipsa metalla generantur commixta, quantum ad commixtionem, quod facit natura, potest facere etiam ars, ibid., p. 149.*

⁴⁷ *Tercio sciendum est quod materia monete nobis dupliciter demonstratur. Unomodo per naturam, ut apparet de mineris et auro quod invenitur. Aliomodo per artem alkimie que habet mutare unam speciem in aliam, en Quaestiones Iohannis buridani super octo libros politicorum Aristotelis, París, 1513, lib. I, q. XI, f. XV.*

⁴⁸ *ars alkimie est simpliciter inutilis ad faciendum materias monete. Patet quia illud est inutile per quod materia monete perdit suam vim, et hoc est per artem alkimie. Patet consequentia et major et minor apparet: quia sic materia monete fieret communis et non rara.*

⁴⁹ *Ars alkimie merito a legislatore prohibetur, probatur quia illa ars est prohibenda per quam bonum commune tendit ad preiudicium: sed hoc est per artem alkimie. Consequentia patet major et minor apparet, quia preiudicium policie est quod malus habeat pecunias multas. Tercia propositio, potest concedi quod natura prohibet artem alkimie. Patet quia naturaliter alkimiste multi sunt pauperes facti igitur etc. Patet consequentia quia natura multa ordinavit que non debent fieri. FAURÉ, op. cit., se pregunta si esta referencia al legislador remite a Spondent, interrogante que deja sin responder. En este sentido, recordemos que la decretal se refiere a los alquimistas como *pauperes*, al igual que en este pasaje de Buridan.*

tratan con sus vanos trabajos de exceder las obras de la naturaleza, la propia naturaleza se opone con justicia⁵⁰.

El último autor que incorporaremos en este panorama es un personaje que ya hemos nombrado, Nicolás Eymeric († 1399) quien, como vimos, ofrece la primera reproducción del texto de la decretal *Spondent* en su *Contra alchemistas*. El inquisidor aragonés es presentado por la bibliografía especializada como la culminación de la tendencia reprobatoria hacia la alquimia por cuanto, tras asumir los contenidos de la decretal de Juan XXII, le suma la diabolización de estas prácticas que las relegan al campo de la herejía. Los alquimistas, estereotipados como fraudulentos (son fabricantes de mentiras, seductores de almas, tramposos, ladrones, etc.)⁵¹, practican, según Eymeric, un arte prohibido por la ley humana, vale decir, por lo estipulado en *Spondent*. Esta habría sido el fruto de un debate en la corte de Juan XXII, quien habría convocado a una reunión de expertos a fin de dictaminar la licitud o ilicitud de este campo. La vacuidad de los saberes alquímicos conduce a sus practicantes a una vida de vano afán que suele terminar en la invocación de un espíritu, a quien ofrecen sacrificios y nefandas plegarias. Esta imagen es la que da pie al cuerpo del tratado que discurre sobre los alcances de la acción demoníaca en lo que concierne a la transmutación de especies.

De lo visto en este apartado se deduce por simple transitoriedad que la coincidencia entre *Siete Partidas* y la decretal *Spondent* se replica con el texto de Eymeric. Grafiquemos los puntos en común entre el texto alfonsí y estos autores no juristas que hemos nombrado:

⁵⁰ *Forsan eciam quod ob hoc humano generi prouisum est ut aurum et argentum, que sunt ad hoc aptissima, non facile habeantur in copia, neque possint per alkimiam leuiter fieri, sicut aliqui temptant, quibus, ut ita dicam, iuste obuiat ipsa natura, cuius opera frustra nituntur excedere*, en Ch. JOHNSON (ed.), *The De Moneta of Nicholas Oresme and English Mint Documents*, Londres, Thomas Nelson and Sons Ltd, 1956, p. 6.

⁵¹ Cf. traducción en Chiara CRISCIANI y Michela PEREIRA, *L'arte del sole e della luna. Alchimia e filosofia nel Medioevo*, Spoleto, CISAM, 1996, pp. 255-261.

	<i>Siete Partidas</i>	Tomás de Aquino	Egidio Romano	Juan Buridan	Nicolás Oresme	Nicolás Eymeric
Conexión alquimia/falsificación de moneda	✓					✓
Alquimistas fraudulentos	✓	*2				✓
Fracaso (hasta el momento) de la fabricación de oro	✓	✓		✓		✓
Transmutación imposible según naturaleza/ obstaculizada por la naturaleza	✓	*3	✓	✓	✓	✓
Posibilidad eventual de hacer oro verdadero		✓				
Arte imita naturaleza						
Posibilidad eventual de intervención de la magia						✓

El lugar de *Partidas*

A partir de esta estrecha correspondencia entre las referencias a la alquimia detectadas en *Siete Partidas* y lo dispuesto en la decretal *Spondent* y en el texto de Eymeric, se pueden formular las siguientes hipótesis a partir de tres escenarios posibles:

a) Primer escenario: los redactores de *Partidas* conocen el texto de la decretal de Juan XXII e, impregnados de sus contenidos, ofrecen una visión negativa de los alquimistas, en abierta discordancia con el consenso jurídico de la época. Si este fuera el caso, entonces el código alfonsí vendría a desmentir el carácter de texto prácticamente desconocido que ostenta la decretal *Spondent* hasta el s. XVI. Se podría oponer a esta hipótesis el hecho de que los glosadores de *Partidas* no hubieran registrado tal parentesco, por lo que habría que suponer un cuadro situacional por el cual la normativa pontificia circulase en ámbito castellano en el s. XIV y dejase de hacerlo en algún momento hasta que se pierda su rastro en el s. XVI. Otro dato que conspira contra esta primera hipótesis radica en que, en otros reinos, las legislaciones reales sobre falsificación de moneda también ignoran toda referencia a *Spondent*⁵².

⁵² En términos generales, tales legislaciones (así como los procesos en justicia) revelan una gran indiferencia respecto de la alquimia en lo que hace a la penalización de la falsificación de moneda. Cf. Laurent FELLER, *Faux-monnaieurs et fausses monnaies en France à la fin du*

b) Para presentar el segundo escenario debemos retomar una hipótesis que desliza Sylvain Matton en torno de considerar a *Spondent* como un texto fraguado por el propio Eymeric en 1396⁵³. Si Matton estuviera en lo correcto, se explicaría más fácilmente la ausencia de menciones a la decretal en las glosas a *Partidas*, dada la muy pobre circulación del texto del inquisidor. Pero también nos permitiría invertir la secuencia argumental del primer escenario y plantear la posibilidad de una inspiración alfonsí en la redacción del supuesto texto papal. En favor de esta segunda hipótesis se podría argumentar que la redacción de la referencia a la alquimia de *Partidas* VII.7.9 presenta una evidente uniformidad en la práctica totalidad de los manuscritos consultados de la *Séptima Partida*⁵⁴. Por lo tanto, se puede afirmar sin inconvenientes la antecendencia del tratamiento alfonsí sobre la alquimia respecto tanto de la elaboración del inquisidor en su texto como de su posible fragua de la decretal atribuida retroactivamente a Juan XXII. Por otro lado, Eymeric en su *Contra alchimistas* escenifica el contexto de *Spondent* a partir de esa supuesta convocatoria de expertos por Juan XXII, reunidos para debatir y dictaminar sobre la licitud de las prácticas alquímicas: no resulta difícil pensar que se inspiró en las reuniones que efectivamente el Papa llevó adelante a fin de determinar sus posiciones como ocurriera con la disidencia de los espirituales franciscanos o con la calificación de la magia como forma de herejía⁵⁵. De manera homóloga, podría pensarse que Eymeric se inspiró en un texto que conocía, que planteaba la actitud adversa respecto de los alquimistas que cuadraba con su postura y que tomó como base para su “invención” del texto papal.

c) El tercer escenario supondría que, por caminos independientes, los juristas de la curia papal en Aviñón y los redactores de *Partidas* en Castilla arriban a las mismas conclusiones y coinciden en los puntos centrales de su posicionamiento frente a la alquimia y lo hacen con el material de referencia

Moyen Âge (seconde moitié du XVe siècle), París, Le Léopard d'or, 1986, pp. 167-174; FAURÉ, *op. cit.*

⁵³ Cf. Sylvain MATTON, “L'influence de l'humanisme sur la tradition alchimique”, *Micrologus*, 3 (1995), 279-345: *cette décrétale (peût-être forgée par Eymeric lui-même, qu'en tout cas Eymeric est le premier à citer)* (p. 307). Cf. también CALVET, *op. cit.*, p. 188 y FAURÉ, *op. cit.*

⁵⁴ Se ha constatado la misma redacción en catorce de los dieciocho testimonios castellanos identificados de *Séptima Partida*. Siguiendo el siglario identificativo del proyecto *7PartidasDigital* se trata de los siguientes testimonios: AH0, AH1, AH2, BP2, EM1, EY1, EY2, MN0, MN2, MN3, MN5, Y18, Z12 y Z16. Solo uno de ellos, MN3, presenta una mínima variación, que no altera la situación. Por otro lado, los testimonios MNZ, S24 y VA2, también consultados, no contienen *Partidas* VII.7.9. Cf. José Manuel FRADEJAS RUEDA, “Los testimonios castellanos de las *Siete Partidas*”, en José Manuel FRADEJAS RUEDA, Enrique JEREZ, Ricardo PICHEL GOTÉRREZ (coords.), *Las Siete Partidas del Rey Sabio: una aproximación desde la filología digital y material*, Madrid-Francfort, Iberoamericana-Vervuert, 2021, pp. 21-35.

⁵⁵ Cf. Alain BOUREAU, *Le pape et les sorciers. Une consultation de Jean XXII sur la magie en 1320 (Manuscrit B.A.V. Borghese 348)*, Roma, École Française de Rome, 2004.

que tienen a mano, un conjunto de textos jurídicos que relacionan alquimia con falsificación de moneda y textos no jurídicos que asientan la imposibilidad natural de la transmutación metálica. No se trata de la hipótesis más interesante pero, en el estado actual de los conocimientos, resulta tan válida como las dos expresadas anteriormente.

Para concluir señalemos que estas tres hipótesis dan pie a situaciones no previstas en el estado actual de la cuestión e invitan a nuevas exploraciones que incluyan a *Siete Partidas* en cualquier historia de la alquimia entre los siglos XIV y XVI. Tanto el primero como el segundo escenario que hemos presentado suponen la revisión de lo establecido hasta ahora sobre la condena papal a los alquimistas pues, en un caso, se ha de rever la afirmación de su ínfima incidencia en el panorama jurídico bajomedieval y, en el otro, se propondría un derrotero distinto que obligaría a apreciar la relevancia de la intervención alfonsí en el horizonte de debate sobre la licitud o ilicitud de las prácticas alquímicas. Ambas hipótesis plantean novedades a considerar, que el análisis filológico debería tomar en cuenta y clarificar. Por último, de ser correcto el tercer escenario propuesto, la originalidad del planteo de *Partidas*, en clara discordancia con el consenso general de los juristas, obligaría nuevamente a incluir este código en el análisis de la cuestión y a estudiar sus eventuales influencias.

Fecha de recepción: 11 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2022

(Notas de tablas)

^{*1} La glosa de Juan de Andrea no conecta explícitamente alquimia con falsificación de moneda pero su inscripción en la materia *de crimine falsi* podría darla a entender ya que el texto glosado, perteneciente a Guillermo Durand, trata la moneda adulterina.

^{*2} En caso de vender oro sofisticado por verdadero.

^{*3} Podría deducirse de lo expresado en el *Comentario a las Sentencias* aunque no resulta clara la compatibilidad entre tales afirmaciones y la posibilidad abierta de fabricar metales preciosos que aparece en *Suma Teológica*.